



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Año IV, nº 9, 13 de diciembre de 2009

EVANGELIO DE LA SEMANA

Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: - Entonces, ¿qué hacemos?

Él contestó: - El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

-Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Él les contestó: - No exijáis más de lo establecido.

Unos militares le preguntaron:- ¿Qué hacemos nosotros?

Él les contestó:

- No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga.

El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

- Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego: ¹⁷ tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: El metodista y el sacerdocio católico.

CONFIRMANDO LA FE: Algunos rasgos de la esperanza cristiana.

TESTIMONIO

EL METODISTA Y EL SACERDOCIO CATÓLICO

Me llamaba la atención el hecho de que los sacerdotes católicos no contraigan matrimonio; Los ministros metodistas tienen esposa, también los bautistas, los presbiterianos, los luteranos, y todos los demás pastores de las comunidades cristianas en mi localidad de Carolina del Norte. ¿Y los sacerdotes católicos? ¿Por qué no tienen esposa como todos los demás?



Durante una clase dominical en mi iglesia metodista, nuestra profesora nos dijo que si teníamos alguna pregunta sobre la vida de Jesús. Yo pregunté, ¿Por qué nunca se casó Jesús?. La maestra se quedó en silencio. Después de unos momentos me dijo, Jesús nunca se casó porque quería dedicar todo su tiempo y energía al servicio de Dios Padre con un corazón sin divisiones. Si Jesús hubiera tenido una esposa y unos hijos, cómo hubiera podido dedicar su tiempo a servir a Dios y a los demás?.

¡Eso es! Los sacerdotes católicos son como Jesús, -pensé. Esta debe ser la razón por la que no se casan. Me parecía una buena explicación. La profesora de la escuela dominical me dio una respuesta acertada. Nunca se iba a imaginar cuánto me impulsó hacia la Iglesia Católica y hacia el sacerdocio. Entonces me surgió otra pregunta: ¿Los ritos católicos del domingo son similares a los ritos metodistas? La curiosidad me venció. Decidí acudir a uno de mis mejores amigos católicos del colegio. Oye John, ¿cómo celebran sus ritos del Domingo los católicos? me dijo: Pues, el Padre celebra la Misa. - ¿Misa? Repliqué. - Me gustaría ir a una Iglesia católica algún día para ver de qué se trata.

Recuerdo muy bien que lo que más me impresionó fue la manera en que el sacerdote rezaba las palabras de la consagración del pan y el vino. Rezaba lentamente, con reverencia e intensidad. No sé por qué pero, cuando el sacerdote decía: Tomad y comed todos de él. Esto es mi cuerpo, sentí que lo que decía tenía que ser verdad. ¿Por qué? El sacerdote parecía totalmente convencido e identificado con lo que decía y con lo que hacía.

Después de la Misa, quería ser como el sacerdote que había visto. Este deseo me motivó a estudiar el Catolicismo, y cuanto más estudiaba, más me sentía atraído hacia el sacerdocio. Cierta día, leyendo en una revista sobre un obispo converso a la fe católica, pensé: ¿Y por qué no escribirle? Él me respondió: Para ser sacerdote tienes que ser antes católico. Y continuaba: Ser un sacerdote significa vivir como Jesucristo, esto es, rezar como Jesucristo, sacrificarse como Jesucristo, y hacer la voluntad de Dios como Jesucristo. Pero sobre todo el sacerdocio significa dar su cuerpo y la sangre de Jesucristo a los demás. Nadie puede hacer esto a no ser un sacerdote.

Yo tuve que recorrer un largo camino para llegar al sacerdocio pero valió la pena el sacrificio. Esta carta me convenció a dar el gran paso hacia mi conversión al Catolicismo y hacia el sacerdocio. Unas semanas antes de irme al seminario, uno de mis amigos me preguntó: ¿Oye Andy, por qué quieres ser sacerdote cuando hay tantos sacerdotes que abandonan su sacerdocio y dan mal ejemplo? Respondí: porque los sacerdotes no son el sacerdocio; los sacerdotes son ordenados para vivir el sacerdocio que viene de Cristo.

Los sacerdotes tienen que trabajar para ser santos a través de la oración y el sacrificio como todos los demás. No tienen una santidad innata. Al final me dijo: Espero que no te arrepientas mas tarde. Once años después, puedo decir que no me he arrepentido de nada. Así como el camino estrecho del evangelio, este camino no ha sido fácil. Pero al mismo tiempo nunca he sido más feliz, porque ser sacerdote significa vivir como Jesucristo, el primer sacerdote.

Por Andrew McNair, L.C

CONFIRMANDO LA FE

ALGUNOS RASGOS DE LA ESPERANZA CRISTIANA: INCONFORMISMO

El que de verdad cree, espera y ama el futuro último de Dios para los hombres no puede conformarse con el mundo actual tal como está. La esperanza no tranquiliza al creyente



sino que le inquieta.

El cristiano,, precisamente porque cree en un mundo nuevo, no puede tolerar la situación actual llena de odio, mentira, inquietud, injusticia, opresión, dolor y muerte. Su esperanza le obliga a cambiar, renovar, transformar, dejar atrás todo esto. La esperanza cristiana, bien entendida, desinstala e impulsa al creyente a adoptar una actitud de inconformismo, protesta, lucha, transformación y renovación. El que no hace nada por cambiar la tierra es que no cree en el cielo, pues acepta el presente como algo definitivo (Ef 5, 8-11)

COMPROMISO

Los creyentes deben luchar ahora contra toda injusticia, esclavitud, odio, deshumanización, pecado... que esté en contradicción con lo que esperamos para el hombre. La esperanza cristiana debe destruir en nosotros toda falsa resignación ante el mal instaurado en nuestra sociedad o en nuestras personas.

EN COMUNIDAD

La esperanza cristiana no se puede vivir aisladamente sino en comunidad. Todos los creyentes formamos “un solo cuerpo y un solo Espíritu como una es la esperanza a la que hemos sido llamados” (Ef 4, 4). Por encima de nuestros conflictos, divergencias y enfrentamientos, los cristianos deberíamos exigirnos mutuamente una cosa: “ esperar contra toda esperanza” en Jesucristo.

ESPERANZA CRISTIANA Y ESPERANZA HUMANA

El creyente no puede mantenerse ajeno e indiferente ante tantos hombres que no comparten su fe, pero que se esfuerzan por mejorar la sociedad, animados por otras esperanzas y objetivos más inmediatos.

Pero, el cristiano tampoco se identifica sin más con cualquier movimiento transformador. Por una parte, sabe relativizar esas esperanzas siempre limitadas y orientarlas hacia el futuro último que le espera al hombre.

Por otra parte, el cristiano rechaza la presunción que puede encerrarse en una lucha que pretende realizar de manera definitiva la historia en un momento determinado de la misma. Las metas que logramos los hombres son siempre provisionales, penúltimas. Nuestra meta última está en Dios, Padre de nuestro Señor Jesús.